

Medio integrado

## **Adiós a la patria - Rafael María Baralt**

Tierra del Sol amada,  
Donde inundado de su luz fecunda,  
En hora malhadada  
Y con la faz airada  
Me vio el lago nacer que te circunda.

Campo alegre y ameno,  
De mi primer amor fácil testigo,  
Cuando virgen, sereno,  
De traiciones ajeno,  
Era mi amor de la esperanza amigo,

Adiós, adiós te queda.  
Ya tu mar no veré cuando amorosa  
Mansa te ciñe y leda,  
Como joyante seda  
Talle opulento de mujer hermosa.

Ni tu cielo esplendente  
De purísimo azul y oro vestido,  
Do sospecha la mente  
Si en mar de luz candente  
La gran mole de sol se ha convertido.

Ni tus campos herbosos,  
Do en perfumado ambiente me embriagaba,  
Y en juegos amorosos,  
De nardos olorosos  
La frente de mi madre coronaba  
Ni la altiva palmera,  
Cuando en tus apartados horizontes  
Con majestad severa  
Sacude su cimera,  
Gigante de la selva y los montes.

Ni tus montes erguidos  
Que en impío reto hasta los cielos subes,  
En vano combatidos  
Del rayo, y circuidos  
De canas nieves y sulfúreas nubes.

Adiós. El dulce acento  
De tus hijas hermosas: la armonía  
Y suave concento  
De la mar y el viento,  
Que el eco de tus bosques repetía;

De la fuente el ruido,  
Del hilo de agua el plácido murmullo,  
Muy más grato a mi oído  
Que en su cuna mecido  
Es grato al niño el maternal arrullo;  
Y el mugido horroroso

Del huracán, cuando a los pies postrado  
Del ande poderoso,  
Se detiene sañoso  
Y a la mar de Colón revuelve airado;  
Y del cóndor el vuelo,

Cuando desde las nubes señoorea  
Tu frutecido suelo,  
Y en el campo del cielo  
Con los rayos de sol se colorea;  
Y de mi dulce hermano,

Y de mi tierra hermana las caricias,  
Y las que vuestra mano  
En el albor temprano  
De mi vida sembró, gratas delicias,  
¡O h madre, oh padre mío!

Y aquella en que pedisteis, mansión santa,  
Con alborozo pío  
El celestial roció  
Para mi débil niño, frágil planta

Y tantos, aymé, tanto, Marcan a mis quebrantos  
Breve tregua tal vez con mi memoria;

Presentes a la mía  
En el vasto palacio o la cabaña,  
Hasta el postrero día  
Será mi compañía,  
Consuelo y solo amor en tierra extraña.

Puedas grande y dichosa  
Subir, ¡oh patria!, del saber al templo,  
Y en carrera gloriosa  
Al orbe, majestosa,  
Dar de valor y de virtud ejemplo

Yo a los cielos en tanto  
Mi oración llevaré por ti devota,  
Como eleva su llanto  
El esclavo, y su canto,  
Por la patria perdida, en triste nota

Duélete de mi suerte;  
No maldigas mi nombre, no me olvides;  
Que aun cercano a la muerte  
Pediré con voz fuerte  
Victoria a Dios en tus fatales lides.

¡Dichoso yo si un día  
A ti me vuelve compasivo el cielo;  
Dulce muerte me envía,  
Y me da, patria mía,  
Digno sepulcro en tu sagrado suelo

**Fuente del poema:**<https://www.poeticous.com/rafael-maria-baralt/adios-a-la-patria?locale=es&q=Rafael+Mar%C3%ADa+Baralt>